

EL "DIARIO DE NAVEGACION"
DEL DR. CARACCILO PARRA-PÉREZ (*)

Simón Alberto Consalvi (*)

El "Diario de Navegación" de Caracciolo Parra Pérez registra una época capital en la historia de Venezuela, de 1936 a 1941, sus grandes personajes, sus relaciones con el Presidente de la República, General López Contreras, pero también las turbulencias de la política europea y el estallido de la II Guerra Mundial. Parra-Pérez llegó a París en 1911, en los años eufóricos de la historia europea, muy joven. Era el tiempo de la Belle Epoque, y en Europa estuvo hasta 1936. Nada lo ocupó con tanta pasión durante sus años europeos como la historia venezolana. Desde "Bolívar, contribución al estudio de sus ideas políticas", pasando luego por "Miranda y la Revolución Francesa", "La Cartera del Coronel Conde de Adlercreutz", "El Régimen Español en Venezuela", "Historia de la Primera República", "Páginas de Historia y de Polémica", hasta "Mariño y la independencia", "Mariño y las guerras civiles" y "La monarquía en la Gran Colombia", la obra de Parra-Pérez en materia de historia puede considerarse no sólo como capital, sino como una contribución verdaderamente excepcional en los anales de Venezuela. A todo ello se añaden estas memorias y los "Diálogos Bizantinos".

Las páginas del "Diario de Navegación" se abren el 19 de diciembre de 1935, en Roma. La primera frase reza así: "Anteayer, hacia las seis de la tarde, recibí la noticia de la muerte del General Gómez. Es el caso de decir, con obligatoria frase, que comienza una nueva época para el destino de la patria". Así era, sin duda. También para el memorialista comenzaba otro tiempo. El haberse dispuesto a escribir el diario equivalía a una confesión, y quizás, también, a la certidumbre de que él estaría llamado a jugar un papel protagónico en la transición.

(*) Palabras leídas en la Sesión especial de la Academia Nacional de la Historia con motivo de la presentación de las obras "Diario de Navegación" y "Diálogos Bizantinos" de Don Caracciolo Parra-Pérez.

(**) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, Sillón Letra "C".

El “Diario de Navegación” testimonia la gran pasión venezolana de Parra-Pérez. 25 años de ausencia física del país no lo alejaron en absoluto de la escena. La gran riqueza de estas memorias es obvia, y su significación en asuntos de política mundial, no abriga dudas, desborda los límites venezolanos para constituirse en referencia quizás indispensable cuando se analicen asuntos latinoamericanos en el gran contexto de la política internacional y, de modo especial, en los debates y controversias de la Sociedad de las Naciones y de las conferencias regionales de que Parra-Pérez formó parte como representante de Venezuela.

Iniciadas en el momento en que muere Juan Vicente Gómez, Parra-Pérez refiere sus primeros contactos con su amigo Escalante. Desde tiempo atrás residen en Europa y la muerte de Gómez les abre perspectivas ciertas. Escalante analiza en una carta desde Londres lo que piensa que puede ocurrir: *“Todo dependerá de la energía combinada con cordura del Ministro de la Guerra”*. López-Contreras no demora: en su primer gabinete designó a Diógenes Escalante como Ministro de Relaciones Interiores. El 4 de enero del 36, Parra-Pérez le escribe y le dice: *“Al fin tenemos allí a un hombre capaz de entender la política...”* Cuando Escalante se embarca en el vapor Cordillera que lo llevará a Venezuela, ya tiene en sus manos las páginas de un extenso memorándum de Parra-Pérez sobre las urgencias de la transición: *“Repásalas a bordo, complétalas, sintetízalas en un papel sobrio, a tu manera. Es indispensable que, consejero escuchado como serás del Presidente, le ofrezcas desde el principio una cooperación eficaz de ideas sanas y practicables. Nada de sistemas: un programa”*.

Conviene glosar el amplio memorándum porque es un documento fundamental en el pensamiento político de Parra-Pérez. Consta de una introducción sobre consideraciones políticas, y de seis temas específicos: Política interior, política exterior, hacienda y economía, defensa nacional, fomento y, finalmente, instrucción pública. Estas páginas resumen la visión de un hombre que ha estado 25 años en Europa, concentrado en la escritura y en la reflexión histórica. Podría decirse que son las páginas de un estadista que conoce a fondo su país y que tiene la prudencia de no pretender someterlo a experimentos inútiles o contraproducentes, o la discreción necesaria para comprender el ritmo de las reformas que, con urgencia, deben emprenderse para que el caos o la anarquía no suplanten la carencia de metas.

En las consideraciones políticas preliminares, Parra-Pérez le expresaba a Escalante: *“Importa que el nuevo régimen ofrezca rápidamente a la República un programa concreto, definido, que abrace todos los ramos de la administración y despierte el entusiasmo de nuestro paciente y admirable pueblo, incitándole a apoyar la candidatura de aquél hombre público para la presidencia constitucional. A establecer dicho programa pueden contribuir las siguientes anotaciones de*

carácter práctico, sin literaturas y hechas al correr de la pluma “. Aquel hombre público era evidentemente el General López Contreras. Parra-Pérez juzgaba como fortuna de Venezuela la circunstancia de que fuera ese general y no otro el hombre de la transición. Pero, ¿había, acaso, otro? ¿Cuál otro habría reunido sus condiciones casi mágicas para conjurar una transición tan extremadamente confusa, 35 años de dictadura en el siglo XX y ninguna experiencia democrática en los torbellinos del XIX, y sin embargo, debía responder a todas las exigencias más inimaginadas de un siglo que aparecía con tan inusitado retardo en Venezuela?

El memorándum ilustra cómo un venezolano que había permanecido en Europa desde 1911, que se había ido a los 23 años, en ese diciembre de 25 años después tenía un conocimiento profundo de los problemas de su país e ideas pertinentes sobre lo que debía emprenderse de inmediato. En política interior aconseja devolverle la vida a las provincias, condenadas al abandono del poder central y al arbitrio de “*tiranuelos bárbaros*”, ajenos a las regiones, y postula la eliminación de lo que llama “*espantoso sistema de procónsules y exactores*”. El ejemplo más patético que invoca Parra-Pérez es el Zulia: “*Hasta ahora, la República ha sido una madrastra para el Zulia: que se deje a los zulianos tranquilos, gobernados por un zuliano...*”. En política exterior, su campo de especialista, considera que deben consolidarse las relaciones con los Estados Unidos, “*y el estrechamiento sincero, práctico, completo de las relaciones con Colombia* “. Esto determinará a su juicio la adhesión a ese esquema de Panamá y del Ecuador. No escapa al ministro plenipotenciario la significación de Brasil, “*cuya influencia es considerable en América* “. Propone la creación de la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores, idea de Parra-Pérez que demoraría cuarenta años para hacerse realidad. Propone asimismo la revisión del papel de Venezuela en la escala panamericana y en la Sociedad de las Naciones, y no se olvida de Inglaterra, “*dueña de Trinidad y de tantas otras armas peligrosas*”.

Llamado por López Contreras, al cabo de ocho años en Roma, se despide de Mussolini el 30 de enero. “*Era esta la sexta o séptima vez que lograba hablar con el Jefe del Gobierno italiano. Cuando no se mostraba en público, caso en el cual lo hacía siempre con ademanes cesáreos y distantes, el Duce era bastante cortés y recibía con marcada cordialidad a los representantes diplomáticos de quienes sabía abrigaban sentimientos amistosos y de admiración por Italia*”, cuenta Parra-Pérez. El Duce lleva la conversación al asunto más sensible de la política italiana de ese tiempo: su enfrentamiento radical con la Sociedad de las Naciones por su agresión a Etiopía.

Esos eran los signos europeos cuando Parra-Pérez dejó Roma. En un vapor holandés llegó a La Guaira el 21 de febrero. López Contreras designó Canciller al Dr. Esteban Gil Borges. No había duda: era el cargo que Parra-Pérez

tenía en mente. El Presidente lo recibe el 22 y se disculpa de no haberlo nombrado para Relaciones Exteriores. Le informa que pronto reorganizará el gabinete y cuenta con que le acepte una de las cárteras en juego. Ninguna otra lo atraía, en efecto. El 1° de marzo fue nombrado Ministro de Instrucción Pública. El Presidente lo juramentó vestido de civil. Al verlo, Parra-Pérez le observa: “*Se ha quitado usted el uniforme, mi general*”. A lo cual el Presidente respondió: “*Como usted lo ve, y ojalá no me obliguen a ponérmelo de nuevo mientras esté en la Presidencia*”. No en vano podemos considerar al Presidente López Contreras como el fundador del poder civil en el siglo XX.

Parra-Pérez se sintió incómodo desde el primer momento, al frente de un despacho que no estaba en su imaginación. Además, era el despacho más sensible si recordamos (y él describe las dificultades con lucidez), que el movimiento estudiantil dominaba o trataba de dominar la escena política. “*Gomecista reconocido e inveterado*” lo llamó un semanario estudiantil. Parra-Pérez lo registró. Designó a sus colaboradores inmediatos: Augusto Mijares, José Joaquín González-Gorronzona, Alejandro Fuenmayor. Creó el cargo de Superintendente de Educación y designó a Mariano Picón-Salas. El estado de la educación era simplemente deplorable. Con su equipo, realiza un análisis preliminar; en el papel de trabajo se dice, por ejemplo: “*El estado de nuestra instrucción pública es desastroso*”. Se toma a Bolivia como referencia: con 3 millones de habitantes, tiene 6.000 profesores titulados, mientras que Venezuela apenas tiene 3.000, de los cuales sólo 426 son graduados. Sólo había dos escuelas normales pobremente dotadas. El papel añadía: “*En Venezuela hay actualmente menos escuelas normales que en la época de Guzmán-Blanco... hay menos que las que había en Chile en 1844*”. Son impresionantes y lógicas las demandas estudiantiles; son impresionantes e imaginativas las respuestas y las soluciones del ministro y de su equipo; no ignoran ni la reforma universitaria, ni la consagración de la autonomía, prevista por Parra-Pérez.

Para un hombre demasiado sensible tal vez, aquellos epítetos de “*gomecista*”, “*reaccionario*” y de “*godo*” que le disparaban los estudiantes, le hicieron rápidamente insoportable aquel primer ejercicio suyo “*en el delusorio juego a que se da convencionalmente el nombre de política*”. Apenas veinte días después, el 20 de marzo, renuncia al ministerio. Adiós a todo eso. Recomienda para sustituirlo a Rómulo Gallegos. Fue nombrado el novelista y apenas sobrevivió tres meses; esto ilustra o explica su decisión de retirarse. Opta otra vez por el viejo continente. Fue nombrado Ministro Plenipotenciario en Gran Bretaña y sus Dominios. “*...mi conducta en aquella ocasión se fundaba, (escribió el exministro), no sólo en el anhelo, quizás muy natural y defendible, de escapar a una brega a que veinticinco años de ausencia me habían deshabituado, sino también en el sincero y muy deliberado propósito de contribuir a que el Presidente pudiera desarrollar su política en las mejores condiciones posibles*”.

del bolívar, con lo cual no ganarían sino los petroleros. Venezuela, hoy, vive exclusivamente del petróleo, e interesa venderlo caro para poder, con su ayuda, levantar la agricultura". O sea, lo que tiempo después se llamó "*sembrar el petróleo*". Le escribe al Presidente López en forma reiterada durante esos años; sus cartas revelan observaciones siempre discretas y bien fundadas sobre las cuestiones de la política y del Estado.

E 30 de junio de 1938 llega Parra-Pérez a Caracas, confidencialmente llamado para designarlo Ministro de Relaciones Exteriores, según se lo ha indicado Escalante. El Presidente lo recibe y habla extensamente con él. Finalmente le expresa: "*Hable con el doctor Gil Borges y póngase al corriente de los asuntos, sobre todo de los de Colombia, porque queda entendido que usted lo reemplazará*". Parra-Pérez se sintió perplejo ante aquella inesperada crisis por una discrepancia entre el Canciller Gil Borges y el plenipotenciario colombiano. Ocurrió entonces lo inesperado: el ministro de Colombia en Caracas declaró que no trataría más con el "Canciller en funciones" y se retiraría a Bogotá, dando la impresión de que estaba al tanto de su designación y de que prefería negociar con él. Así terminaba otro intento de López por designarlo Ministro de Relaciones Exteriores.

En 1939, Parra-Pérez fue designado Ministro Plenipotenciario en España. Pero entre tanto, le fue confiada una misión confidencial ante El Vaticano, en Roma. Se trataba de la sucesión del Arzobispo Rincón González. Una cierta guerra santa conmovió los cimientos del clero y en un momento el Presidente López consideró que no podía ser un espectador pasivo. Parra-Pérez abrió el camino para un entendimiento entre Roma y Caracas. Este capítulo del Diario es absolutamente indispensable para comprender las relaciones entre el Estado y la Santa Sede, y los problemas generales de la iglesia en Venezuela. En la primavera de 1941, "El Marqués de Comillas" lo lleva a Nueva York, y desde allí en un "Santa" viaja a La Guaira. Con su arribo a Venezuela, concluye este tomo del "Diario de Navegación".

Gran historiador y gran estadista, Caracciolo Parra-Pérez (Mérida, 19.3.1888 / París, 19.9.64), fue un venezolano excepcional. Su vasta obra historiográfica, como sus papeles diplomáticos, constituyen el testimonio -y también el legado-, de su gran pasión venezolana, registrada de manera admirable en este diario de una navegación no siempre tranquila.

“Diálogos Bizantinos” / Unas breves palabras

Esta tarde presentamos dos obras capitales del Dr. Caracciolo Parra-Pérez, uno de los más prestigiosos Individuos de Número de la Academia Nacional de la Historia: los dos volúmenes de “Diálogos Bizantinos” y el “Diario de Navegación”.

La presentación de los “Diálogos Bizantinos”, conviene decirlo pronto, debería estar asignada a un filósofo o a un teólogo y nunca a un lego atemorizado ante la erudición, la profundidad y la belleza de estos textos singulares que muestran a un Caracciolo Parra-Pérez verdaderamente inesperado.

En una época en que la religión o las religiones conmueven al mundo, como en este final de siglo, no cabe duda de que los diálogos en que participan creyentes de las más diversas religiones y filósofos de las más variadas doctrinas, o simplemente, no creyentes, ateos ilustrados, esta obra del Dr. Parra-Pérez ofrecerá, sin duda alguna, caminos para la comprensión.

Innumerables capítulos, en cerca de mil páginas, resumen la sabiduría del historiador en asuntos religiosos y filosóficos. Mientras hojeaba sus capítulos, sentía enorme nostalgia por Juan David García Bacca. A esa calidad de filósofos remito la presentación de “Diálogos Bizantinos”.

Escritos en francés, María Sol Parra-Pérez de París nos relata cómo dio con ellos entre los papeles inéditos de su padre y cómo emprendió la singular aventura de traducirlos y ordenarlos. Sólo un gran amor y una gran admiración por un padre pueden inspirar la persistencia en una tarea de esta naturaleza, de tan enormes exigencias.

De modo, pues, que a María Sol Parra-Pérez de París debemos lo que, sin duda alguna, ha sido una gran hazaña: el darnos a conocer un aspecto hasta ahora desconocido de la obra del gran pensador que fue su padre.